

Letras Hispanas

Volume 10.1, Spring 2014

TÍTULO: *La Habana, cartografías culturales*

AUTOR: Raúl Rubio

EDITORIAL: Aduana Vieja, 2013

AUTOR DE LA RESEÑA: Leah Ariana Arreguín, Texas State University

La isla al sur de la Florida ha tenido una trayectoria que desde sus principios ha sido de continua evolución estática. Después de casi cuatro siglos Cuba se liberó del imperio español “y luego vino América [y] todo lo que hicieron fue arrebatararnos la victoria de las manos” (50). Ahora, 60 años después de la revolución socialista encabezada por Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, Cuba es la zona anquilosada donde los cubanos del exterior sueñan con su patria desertada y los del interior aspiran a un mejor futuro. En *La Habana: cartografías culturales*, Raúl Rubio analiza los significados sobre Cuba y la *cubanía* (lo que significa ser cubano). El estudio abarca desde la década de 1930 hasta el presente. La monografía de Rubio se podría considerar colectiva e incluyente ya que se compone de obras que ofrecen perspectivas de cubanos en el extranjero (exiliados y emigrantes de primera generación en EE.UU.), de los que continúan viviendo en Cuba y de los forasteros, los cuales son típicamente aficionados de la situación cubana. El espacio primordial se centra en dos lugares representativos: La Habana, ciudad urbana que ha sido representada como símbolo de lo cubano y La Pequeña Habana, en Miami, que ha conseguido reflejar la esencia de la anterior. El texto está estructurado en tres partes que ofrecen una visión de lo cubano a través de la literatura, la fotografía, la cinematografía y la cultura popular.

La primera parte, “Ámbitos literarios”, introduce el tema de la explotación al idealizar la cultura afrocubana entre 1920 y 1930. Esto se debe a la correlación entre la cultura afrocubana y la mercantilización de Cuba. El enfoque se

basa en la perspectiva de dos norteamericanos, Carleton Beals y Walker Evans. En *The Crime of Cuba*, Beals se enfrenta al régimen de Gerardo Machado, apoyado por los EE.UU. En la obra se acentúa la variedad racial que compone la población, enfatizando la relación y la injusticia hacia los negros. Las fotografías de Evans, que acompañan el libro de Beals, muestran una realidad chocante sobre lo afrocubano ante el capitalismo de los EE.UU. Ambos construyen una conciencia de la Cuba idealizada que se había formulado como producto del mercado estadounidense.

A continuación, Rubio analiza los paralelos y diferencias que existen entre los escritores “exiliados” y los de “etnia cubana” en relación al tono sentimental-nostálgico de la narrativa. Dentro de la literatura de la diáspora la nostalgia se centra en el espacio geográfico abandonado. Es aquí donde la importancia de Miami entra en acción porque La Pequeña Habana reemplaza a su original, “es una versión artificial de lo que el exiliado necesita para aliviar sus añoranzas”(82). En este capítulo, Rubio propone diversos contrastes literarios, entre ellos los de Gustavo Pérez Firmat y Cristina García. Mientras Pérez Firmat se aferra a una nostalgia tradicional García expone ideas opuestas a las de Pérez Firmat. Por ejemplo, Firmat alude a los tres niveles de nostalgia dentro de la comunidad habanera en Miami. Por un lado los exiliados sobreviven del recuerdo mientras que sus nietos perciben Cuba como un lugar lejano y ficticio. En cambio entre los padres que salieron de Cuba en su niñez existe una unión de lo real y lo ficticio. En su memoria recuerdan haber pisado sobre tierra cubana pero ahora, más que nada, se alimentan de la añoranza de los padres que aun tienen un recuerdo vivo de Cuba. El

texto de García explora la vida de dos hermanas, una vive en el exilio y la otra es isleña. Como se ha dicho antes, el texto no presenta el punto de vista tradicional del exiliado, la nostalgia, pero sí se aprovecha de este sentimiento. Por ejemplo, a la hermana en el exilio no le nace la nostalgia como a la mayoría de los exiliados. Sin embargo, ella explota lo cubano lanzando una colección de productos al mercado con el objetivo de llegar al consumidor exiliado.

En la segunda parte, “Ámbitos cinematográficos,” Rubio divide el estudio en dos capítulos. El primero es una exploración de la obra del cineasta cubano Fernando Pérez, y el segundo investiga las representaciones alemanas, mexicanas y estadounidenses de lo cubano y los cubanos en el extranjero. En la narrativa, el cine producido en Cuba y en el extranjero se usan La Habana y La pequeña Habana como espacios y temas centrales. En el cine de Fernando Pérez la vida cotidiana de La Habana es crucial. El estudio se analizan las películas *Madagascar* y *La vida es silba*; en ambas se fomentan en el espectador emociones a través de los personajes de la películas y la Revolución se toma como algo “personal e interno” (119).

El cine extranjero gira hacia la proyección del gobierno cubano y el éxodo de su gente. Para eso, La Habana y su réplica en Miami se representan como “espacio(s) indefinible(s)” (140). En el cine extranjero Rubio propone como modelo *¿Quién diablos es Juliette?* del cineasta mexicano Carlos Marcovich. La trama se enfoca en la vida de dos mujeres, una cubana y la otra mexicana, quienes comparten la misma experiencia de aislamiento y separación. La película ofrece lo que se puede considerar la perspectiva latinoamericana sobre Cuba al usar al personaje de Fabiola, la mexicana, para interpretar o entender a la cubana Yuliet. Además el estilo pseudo-documental invita al observador a tener que distinguir y reflejar entre la realidad y la ficción.

Para concluir, Rubio propone la cultura popular y la materialización de lo cubano. Los

objetos o mercancías que se identifican con lo cubano son producidos para el cubano y el no-cubano. Para el consumidor cubano el producto transmite un sentido nostálgico, mientras que para el no-cubano son un recuerdo de la historia y la antigüedad de Cuba. Entre los ejemplos, Rubio examina CubaNostalgia, un festival anual que se lleva a cabo en Miami. CubaNostalgia consiste en recrear La Habana post-revolucionaria. Por ejemplo, se recrea una tienda de moda, El Encanto, la cual ya no existe en La Habana porque fue destruida durante la revolución. El festival suscita la cultura popular y la actividad consumista. Como anota Rubio, estas dos acciones son simbólicas y ambiguas. Por un lado, se recrea La Habana, un espacio totalmente ficticio que intenta emular la ciudad; por el otro, se retoma la idea de consumir objetos culturales que representan lo cubano.

Sin duda, La Habana es la ciudad referente para el extranjero y el cubano que reside en la isla. En su conjunto La Habana es un recordatorio continuo de la revolución y su legado socio-político. Además es el punto de partida para los que buscan eliminar el aislamiento y dejar atrás el progreso gradual que ofrece Cuba. Para los que están en el exilio y para los que nunca han pisado el país de herencia, La Habana, aunque solo está situada a 229 millas de Miami, cada día que transcurre se aleja y se transforma en un espacio mítico del que solo quedan recuerdos. En su lugar, La Pequeña Habana emula el original y a su vez sosiega la nostalgia al reconstruir una cultura que ha tenido un importante impacto en las últimas décadas. *La Habana: cartografías culturales* es una colección de artefactos únicos que ejemplifican “la cubanidad” (18). Se retoma la importancia de la cultura afrocubana y el uso mercantil al cual se asocia. La perspectiva evoluciona de tal manera que llega a ofrecer un repertorio desde diferentes perspectivas que influyen en el lector para que este aprecie lo que es Cuba y lo que es ser cubano.